



Homilía de 2019-10-27

XXX Domingo Ordinario, Año C

P. David Carter, JCL

¡Aferrarse a la doctrina! ¡Aferrarse a la oración!

En las lecturas de hoy escuchamos la humildad exaltada y el orgullo abatido. La oración de los humildes atraviesa las nubes. El humilde pecador está justificado mientras que el orgulloso fariseo no.

Sin embargo, cuando hablamos de Orgullo, debemos notar que distinguimos este pecado mortal de otros usos de la palabra orgullo. Hay orgullo no pecaminoso, como el orgullo en el país de uno, "Estoy orgulloso de ser estadounidense"; uno también puede estar orgulloso de sus hijos, lo que significa que se deleita en sus logros o en la forma en que ejercen su libre albedrío. Esto no es lo que queremos decir cuando nos referimos al pecado del orgullo.

Para un ejemplo del pecado mortal del Orgullo, observe cómo esto se desarrolló en la escena del Evangelio: el fariseo cuando reza, reza a sí mismo (*pros heauton* en griego). Normalmente, las oraciones se dirigen hacia el Dios Todopoderoso y hay un cierto "miedo al Señor" involucrado. Aquí hay uno que está tan impresionado por sus propios logros que se pone a sí mismo en el lugar de Dios. Y esta es la definición propia del pecado mortal llamado Orgullo. Es un amor desordenado de sí mismo en la cual una persona se establece en el lugar de Dios.

El orgullo es en realidad idolatría. La idolatría es una violación del Primer Mandamiento, "Yo soy el Señor tu Dios. . . No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Desde la Catecismo

La idolatría

2112 El primer mandamiento condena el *politeísmo*. Exige al hombre no creer en otros dioses que el Dios verdadero. Y no venerar otras divinidades que al único Dios. La Escritura recuerda constantemente este rechazo de los "ídolos [...] oro y plata, obra de las manos de los hombres", que "tienen boca y no hablan, ojos y no ven". Estos ídolos vanos hacen vano al que les da culto: "Como ellos serán los que los hacen, cuantos en ellos ponen su confianza" (*Sal* 115, 4-5.8; cf. *Is* 44, 9-20; *Jr* 10, 1-16; *Dn* 14, 1-30; *Ba* 6; *Sb* 13, 1-15,19). Dios, por el contrario, es el "Dios vivo" (*Jos* 3, 10; *Sal* 42, 3, etc.), que da vida e interviene en la historia.

2113 La idolatría no se refiere sólo a los cultos falsos del paganismo. Es una tentación constante de la fe. Consiste en divinizar lo que no es Dios. Hay idolatría desde el momento en que el hombre honra y reverencia a una criatura en lugar de Dios. Trátese de dioses o de demonios (por ejemplo, el satanismo), de poder, de placer, de la raza, de los antepasados, del Estado, del dinero, etc. "No podéis servir a Dios y al dinero", dice Jesús (*Mt* 6, 24). Numerosos mártires han muerto por no adorar a "la Bestia" (cf *Ap* 13-14), negándose incluso a simular su culto. La idolatría rechaza el único Señorío de Dios; es, por tanto, incompatible con la comunión divina (cf *Gál* 5, 20; *Ef* 5, 5).

2114 La vida humana se unifica en la adoración del Dios Único. El mandamiento de adorar al único Señor da unidad al hombre y lo salva de una dispersión infinita. La idolatría es una perversión del sentido religioso innato en el hombre. El ídolo es el que "aplica a cualquier cosa, en lugar de a Dios, la indestructible noción de Dios" (Orígenes, *Contra Celsum*, 2, 40).



Ahora muchos se han entristecido y afectado con razón por los recientes acontecimientos que ocurren en la Iglesia. Si los conoce y está buscando instrucciones y orientación específicas, le diría la excelente carta abierta del Obispo Athanasius Schneider que publiqué en las redes sociales de la parroquia y que le recomiendo.

Sin embargo, el ídolo principal que debemos enfrentar siempre es la idolatría del yo. “Rezó a sí mismo”: esto es orgullo. Esta es la esencia de la idolatría. Es una idolatría aún peor que aquellos que adoran a la madre tierra u otros ídolos paganos. Tan malvado como adorar una estatua de la madre tierra, el orgullo es aún peor.

Creo que el verdadero engaño se produce a través de la exaltación del hombre a través de la ideología del humanismo en que el hombre se convierte en la medida de todas las cosas. Esto está en contradicción directa con el Evangelio de Jesucristo y es el error sutil que está desviando a muchos en nombre del progreso humano. El Catecismo menciona esto cuando dice:

La última prueba de la Iglesia

675 Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes (cf. *Lc* 18, 8; *Mt* 24, 12). La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra (cf. *Lc* 21, 12; *Jn* 15, 19-20) desvelará el "misterio de iniquidad" bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne (cf. *2 Ts* 2, 4-12; *1 Ts* 5, 2-3; *2 Jn* 7; *1 Jn* 2, 18.22).

Creo que estamos enfrentando esa realidad ahora. Y muchos preguntan cuál es la respuesta. Está despejado: La humildad es su antídoto. La humildad tiene como raíz en latín., humus o suelo.

La humildad es la virtud directamente opuesta al orgullo. San Bernardo lo define: "Una virtud por la cual un hombre que se conoce a sí mismo como realmente es, se humilla". Es decir, se coloca en el suelo.

La humildad se expresa más inmediatamente en la oración. Oración del tipo modelado por el recaudador de impuestos en el Evangelio de hoy. Se caracteriza por el temor al Señor, en el que se para lejos, inclina la cabeza, se golpea el pecho en arrepentimiento y simple y honestamente admite su culpa y pide perdón: 'Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador'.

En el nuevo libro del cardenal Sarah "El día ya pasó", cita a San Alfonso Liguori que dice: "el que reza se salva, el que no reza está condenado". Incluso dice que "alguien que ya no reza Ya ha traicionado. . . ya está caminando por el camino de Judas". Esta oración debe ser una oración humilde ante el Señor. El cardenal Sarah nos da consejos claros y sólidos durante estos tiempos: "¡Aferrarse a la doctrina! ¡Aferrarse a la oración!"

Si queremos erradicar la idolatría en el mundo de hoy, debe comenzar desde adentro. Ven, doblemos la rodilla en adoración. Aquí en la misa ofrecemos la oración más grande y humilde. En la oración sobre los dones para la fiesta de Cristo Rey, la iglesia reza: "Al inmolar a ti, oh Señor, el sacrificio por el cual la raza humana se reconcilia contigo, rezamos humildemente para que tu Hijo mismo otorgue a todas naciones, los dones de la unidad y la paz ". Que esta sea nuestra oración hoy y todos los días al acercarnos al Sacramento Salvador del Redentor Único de la humanidad.